24 de diciembre - Misa de medianoche - C

- **Isaías 9, 1-3.5-6** • *"Un hijo se nos ha dado"*
- **Salmo 95** • *"Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor "*
- **Tito 2, 11-14** • *"Ha aparecido la gracias de Dios para todos los hombres"*
- **Lucas 2, 1-14** • *"Hoy os ha nacido un Salvador"*

Lucas 2, 1-14

1 Por aquellos días salió un de-
creto de César Augusto para
que se empadronara todo el
mundo. 2 Éste es el primer cen-
so que se hizo siendo Cirino
gobernador de Siria. 3 Todos
iban a empadronarse, cada uno
a su ciudad. 4 También José,
por ser descendiente de David,
fue desde la ciudad de Nazaret
de Galilea a Judea, a la ciudad
de David, que se llama Belén, 5
para empadronarse con María,
su mujer, que estaba encinta. 6
Mientras estaban allí se cum-
plió el tiempo del parto, 7 y dio
a luz a su hijo primogénito; lo
envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no encontraron
sitio en la posada. 8 Había en la misma región unos pastores acampados
al raso, guardando por turno sus rebaños. 9 Se les presentó el ángel del
Señor, y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos se asustaron. 10
El ángel les dijo: «No tengáis miedo, pues os anuncio una gran alegría,
que lo será para todo el pueblo. 11 En la ciudad de David hoy os ha naci-
do un salvador, el mesías, el Señor. 12 Esto os servirá de señal: Encon-
traréis un niño envuelto en pañales acostado en un pesebre». 13 Y en se-
guida se unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a
Dios diciendo: 14 «Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hom-
bres que él ama».

Notas de contexto

* Después del prólogo (1,1-4), se nos presenta a Jesús (Lc 1,5-4,13).

* El elemento más llamativo de esta primera parte del Evangelio es el paralelismo que se establece sistemáticamente entre Jesús y Juan: *anunciación* (Lc 1,5-56), *nacimiento* (Lc 1,57-2,52) y la primera actividad de ambos (Lc 3,1-4,13). El evangelista quiere mostrar la superioridad de Jesús sobre Juan o lo que es lo mismo, la transición del Antiguo al Nuevo Testamento. Jesús aparece como el cumplimiento de las promesas de salvación que Dios había hecho al pueblo de Israel, y con el se inaugura un tiempo nuevo.

* Jesús se revela no sólo superior a Juan el Bautista, su precursor, sino como el cumplimiento de las promesas de salvación que Dios había hecho al pueblo de Israel. Para ello, la Pascua de Jesús ilumina sus orígenes y manifiesta la fe de la Iglesia en el Señor Resucitado. Por eso, el interés primordial de estos capítulos es fundamentalmente cristológico, más que histórico. Aparecen también en ellos grandes temas teológicos lucanos que se verán en el resto del Evangelio: la centralidad de Jerusalén y el templo, la universalidad de la salvación, la alegría y la paz, la preocupación por los pobres, el interés por la mujer, y el Espíritu como impulso profético de los principales personajes.

Notas sobre los denominados Evangelios de la infancia

◇ *Los denominados Evangelios de la infancia, con los que empiezan sus obras los evangelistas Mateo y Lucas, más que hablarnos del Jesús niño nos hablan de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre. Es decir, nos introducen en la lectura –o, mejor, a la escucha– de la Buena Nueva de Jesucristo.*

◇ *Lo que se nos ofrece buscar es la persona de Jesucristo, Dios-con-nosotros (Mt 1,23). Lo podremos encontrar en su debilidad y en su grandeza. En estas páginas podremos contemplar aquel que "siendo rico, se hizo pobre porque os enriquecierais con su pobreza" (2Co 8,9).*

Notas para fijarnos en el Evangelio

- El evangelista Lucas tiene interés en situarnos en el contexto histórico en el cual nació Jesús. *"Augusto"* (1), emperador de Roma del 29 aC al 14 dC, *"Cirino, gobernador de Siria"* (2), *"Siria"* (2), *"Galilea"* en *"Nazaret"*, *"Judea"* en *"Belén"* (4), son datos que sitúan los hechos en la historia. Lucas está en la más genuina tradición bíblica: Dios se revela en la historia, en los acontecimientos concretos de la vida de cada persona, de la vida de la humanidad.

- *"Belén"* (4) tiene, además, un significado que va más allá de las coordenadas geográficas. Como dice el mismo Lucas, es *"el pueblo de David"* (4), y mencionarlo es evocar una profecía: Dice el Señor: *«Y tú, Belén de Efrata, eres pequeña para ser contada entre los clanes de Judá, pero de ti saldrá quien debe gobernar Israel. Sus orígenes vienen de antiguo, vienen de la eternidad.»* (Míq 5,1). Se está diciendo que Jesús, por más que en Él se rompan muchos presupuestos y muchos prejuicios, no es otro que el Mesías anunciado, *"de la familia y descendencia de David"* (4), entroncado en la historia del pueblo de Dios.

- La figura de *"José"* (5), descendente de David, también indica que el hijo que nacerá es el Mesías.

- *"Maria"* (5), con quien José estaba unido por acuerdo matrimonial, tal y como escribe el texto original, había aparecido antes (Lc 1,26-38) como destinataria de un anuncio de parte de Dios: de ella debe nacer el Hijo de Dios (Lc 1,35). Efectivamente, *"Maria esperaba un hijo"* (5) desde antes de vivir junto con José (Lc 1,34-35). Con estas indicaciones, Lucas está afirmando la fe en Jesucristo, la que después explicitará *"el ángel"* (10): *"Salvador"*, *"Mesías"*, *"Señor"* (11).

- Sobre el lugar concreto dónde nace Jesús y la circunstancia de haberse de encontrar *"en un pesebre"* (7), tengamos presente que el texto original dice que *"no habían encontrado lugar a la sala de los huéspedes"* (7). Es decir, se trata de un edificio para acoger caravanas de viajeros, con un establo para los animales. José y Maria no habrían encontrado lugar a la gran sala de arriba, ya llena con los otras viajeros, y habrían tenido que instalarse en el establo.

- En este hecho, haberse instalado en un establo y poner al niño *"en un pesebre"* (7.12), algunos encuentran una referencia a comienzos de la profecía de Isaías, en el cual el Señor se queja porque, después de haber criado hijos y haberlos ennoblecido, estos se han sublevado contra mí. La conexión está en la imagen que utiliza: *"Un buey y un asno conocen a su propietario-amo, pero a mí, Israel no me conoce, mi pueblo me ignora"* (Is 1,2-3). Es decir, Jesús, quien viene de parte del Dios creador, será ignorado por el pueble de Israel, que le debe la vida y el honor de ser pueblo de Dios.

- *"Unos pastores"* (8) son los primeros a recibir el anuncio del nacimiento del Mesías. Los pastores formaban parte de las clases sociales más pobres y despreciadas de Israel. Ellos, considerados impuros ritualmente, serán quienes reconocerán aquel a quien Israel ignorará.

- Con los títulos que el ángel (11) da a Jesús, "*Salvador"*, *"Mesías" y Señor"*, se quiere expresar la condición divina de Jesús, aquel que ha nacido en carne humana (Jn 1,14) y que encontraremos *"atado con pañales y encima de un pesebre"* (12).

- La *"paz"* (14) que el cielo anuncia es el principal don del Mesías, como anuncia Isaías: ... "Extenderá por todas partes la soberanía, y la paz no tendrá fin. Sentado al trono de David, establecerá y afirmará su reino sobre el derecho y la justicia, desde ahora y por siempre jamás. Esto es el que hará el amor ardiente del Señor del universo". (Is 9,5-6).

- El mismo Lucas, en el contexto de la Pasión de Jesús, vuelve a recoger el cántico celestial sobre *"la paz"*: *"¡Bendecido el rey, quien viene en aras del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!"* (Lc 19,38). Y recoge, en el mismo contexto, una exclamación de Jesús cuando llora en Jerusalén: *"¡Ojalá que en el día de hoy también tú hubieras reconocido aquello que te daría la paz! ¡Pero ahora tus ojos son incapaces de verlo!"* (Lc 19,42). Así Lucas indica qué rey es este Jesús que nace en un establo y muere entre los condenados, y qué es la paz que ofrece. La paz como don aparece, sobre todo, al final del Evangelio, cuando la da el Resucitado: *"Mientras hablaban de esto, Jesús se presentó en medio de ellos y los dijo: «Paz a vosotros»".* (Lc 24,36).

- En todo caso, la afirmación es que Dios, en Jesús, da la paz a todos los hombres *"que él aprecio"*, como había anunciado también Isaías y recoge el mismo Lucas más adelante: *"y todo el mundo verá la salvación de Dios"* (Is 40,5 y Lc 3,6).

- ***Ruego** para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor*
- ***Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado*

- ***Leo** el texto. Después **contemplo** y subrayo.*
- ***Ahora** apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.*

  ***Contemplo** el pesebre. Medito ¿qué ha supuesto en mi vida haber conocido este Jesús "en un pesebre, en pañales, entre animales…"?*

- ***Y** vuelvo **a mirar la vida**, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?*

  ***Y** contemplo a Dios que continúa haciéndose presente en la historia, sobre todo en la historia de los más pobres.*

- **Llamadas** *que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**.*

- **Plegaria**. *Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...*

MISTERIO DE AMOR

Éste es el Misterio de Amor
que estamos llamados a contemplar
en esta Nochebuena y en Navidad:

Contemplamos que ya no estamos solos
ante la vida… Ahora hay Alguien
que trae respuestas y tiene planes
para nosotros…

Contemplamos que ya no estamos solos
porque Dios está con nosotros, porque
así ha querido que se llame ese Niño:
Emmanuel, "Dios-con-nosotros".

Contemplamos que Dios ya no es el lejano
casi indiferente ante lo que nos pasa
y a cómo vivimos.
Contemplamos que Dios forma ya parte
de nosotros; de nuestra propia vida,
de nuestra propia humanidad.

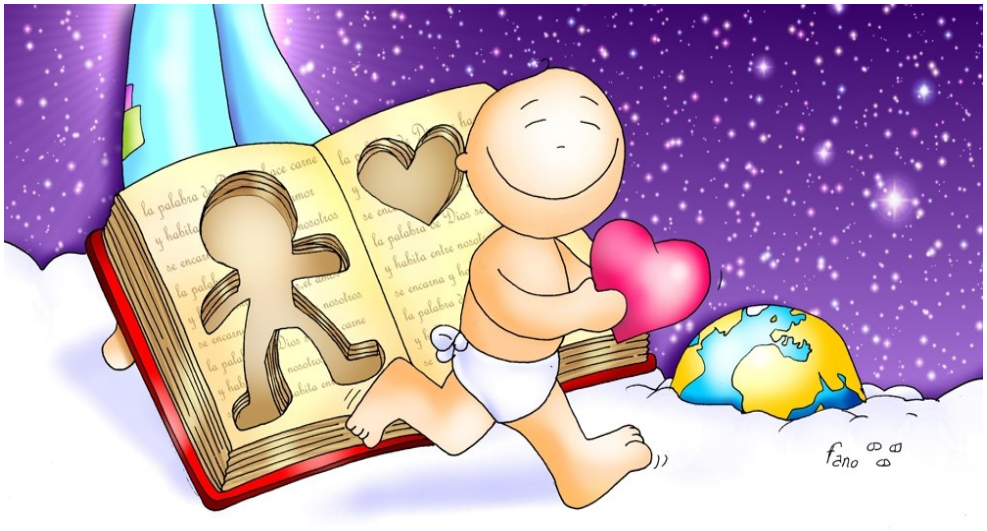
Contemplamos que tampoco es el Dios
del miedo, el innombrable… pues se
ofrece a nosotros desde la fragilidad
y pequeñez, y al mismo tiempo ternura,
que supone la presencia
de un Niño que nace.

Contemplamos la novedad que
este nacimiento sorprendente nos trae:
otra forma muy distinta de vivir... donde
se vive la vida como un servicio
a los demás, donde está presente
el amor, el perdón y el compartir.

25 de diciembre - Natividad del Señor - C

- **Isaías 52, 7-10** ● *"Los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios"*
- **Salmo 97** ● *"Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios"*
- **Hebreos 1, 1-6** ● *"Dios nos ha hablado por su Hijo"*
- **Juan 1, 1-18** ● *"La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros"*

Jn 1, 1-18



1 En el principio existía
aquel que es la Palabra,
y aquel que es la Palabra
estaba con Dios y era
Dios. 2 Él estaba en el
principio con Dios. 3 Todo
fue hecho por él y sin él
nada se hizo. 4 Cuanto
ha sido hecho en él es
vida, y la vida es la luz
de los hombres; 5 la luz
luce en las tinieblas y las
tinieblas no la sofocaron.
6 Hubo un hombre envia-
do por Dios, de nombre Juan. 7 Éste vino como testigo, para dar testimonio de la
luz, a fin de que todos creyeran por él. 8 No era él la luz, sino testigo de la luz. 9 Exis-
tía la luz verdadera, que con su venida a este mundo ilumina a todo hombre.
10 Estaba en el mundo; el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció. 11 Vino
a los suyos, y los suyos no lo recibieron. 12 A todos los que lo reciben, a los que
creen en su nombre, les da el ser hijos de Dios; 13 él, que no nació ni de sangre ni de
carne, ni por deseo de hombre sino de Dios. 14 Y aquel que es la Palabra se hizo car-
ne, y habitó entre nosotros, y nosotros vimos su gloria, gloria cual de unigénito veni-
do del Padre, lleno de gracia y de verdad. 15 Juan daba testimonio de él y proclama-
ba: «Éste es del que yo dije: El que viene detrás de mí ha sido antepuesto a mí, por-
que era antes que yo». 16 De su plenitud, en efecto, todos nosotros hemos recibido, y
gracia sobre gracia. 17 Porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la fidelidad
vinieron por Cristo Jesús. 18 A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único, que está en
el Padre, nos lo ha dado a conocer.

Nota para situar este Evangelio

* Este Evangelio del día de Navidad, a diferencia del de la noche (Misa del Gallo), nos puede parecer poco navideño. No nos muestra el pesebre. No nos evoca las escenas que tanto han arraigado en la cultura de nuestro país y que tenemos asociadas a las fiestas que celebramos (que no olvidemos son una visualización de *"la palabra hecha carne"*).

* Pero el contenido es el mismo: la contemplación del Dios hecho hombre. A diferencia del que parece a simple vista, Juan insiste mucho en mostrar a Jesús como *"hombre"*: aquí, en el v.14; después en varias ocasiones, sobre todo en la pasión: *"¡aquí tenéis al hombre!"* (Jn 19,). Y, a la vez, ya desde el comienzo nos lo sitúa como quien *"estaba con Dios"* desde el *"principio"* (1). Hace falta decir que la tradición del pesebre a las casas ayuda, también, a contemplar la humanidad de Dios en el niño de Belén; y, a la vez, con las luces, los ángeles, los villancicos... lo contemplamos como Hijo de Dios.

* Somos responsables en transmitir una imagen de Dios que asume la humanidad: que Dios no permanezca en la lejanía de un cielo extraño a la vida humana y, al contrario, asuma la carne humana con todas sus consecuencias. Creer esto nos hace mirar el mundo y la humanidad con los mismos ojos de Dios, que lo mira con amor y se da del todo porque lo quiere: *"ha querido tanto el mundo, que ha dado su Hijo único*" (Jn 3,16). Otra consecuencia: no debemos buscar a Dios en las estrellas o en los pliegues de la mano, ni en algunas formas de religiosidad que recluyen a Dios en los ritos, en los templos, en objetos e imágenes sagradas... *Él viene ahora a nuestro encuentro en cada persona y en cada acontecimiento,* como agradecíamos en las Eucaristías de Adviento.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Este comienzo de Juan nos recuerda el comienzo de la Biblia: *Al principio, Dios creó el cielo y la tierra* (Gn 1,1). Y otros pasajes bíblicos: *El Señor me poseía al comienzo, antes de sus obras, desde siempre...* (Pr 8,22-26). Podemos ver, también, Sir 24,1-22

- *"La Palabra"* (1.14) es Jesucristo, como se afirma al final del prólogo (17-18). Y el Evangelio irá contemplando este Jesucristo que ha bajado del cielo y ha subido (Jn 3,13; 6,62; 8,58; 17,5.24).

- En el v.1 encontramos que Jesucristo es desde antes de la creación. Juan tiene interés en vincularlo a la realidad creada (3). Él ha intervenido en la Creación. Está unido al Creador, unido en la acción de quien da la vida (Jn 5,17). Y acontece la luz que ilumina aquellos que han recibido esta vida (9). Otras páginas que podemos leer: Pr 8,22; Sab 9,1; 1Co 8,6; Col 1,16-17; Hch 1,2-3; Ap 3,14.

- La afirmación *"él es vida"* (4) la encontramos desarrollada más adelante, cuando Jesús es cuestionado por haber hecho posible *que un cojo ande* (Jn 5,1ss). En la respuesta a la interpelación, Jesús se manifiesta como unido al Creador, el Padre que continúa trabajando (Jn 5,17). Y afirma: así como el Padre tiene vida en él mismo, también ha concedido al Hijo que tenga vida en él mismo (Jn 5,26).

- *"La luz"* (4.5.7.8.9) no aparece en oposición a la *"oscuridad",* sino como la que *"brilla en la oscuridad"* (5). Es cierto que hay una oposición de la *"oscuridad"* a la *"luz"*: cuando la luz ha venido al mundo, los hombres han querido más la oscuridad que la luz, puesto que sus obras eran malas (Jn 3,19). Pero *"quien es la luz"* viene porque brilla, no por hacer oposición.

- *"La luz verdadera"* (9) es para todo el mundo: *"viene al mundo e ilumina a todos los hombres"* (9). Pero muchos no lo han *"reconocido"* (10), *"no lo han acogido"* (11).

- Estos que no lo han reconocido ni acogido son *"del mundo"* (10) y de *"su casa"* (11). Cuando dice *"el mundo"*, Juan se refiere a la oposición radical que Jesús encontró y encuentra en su misión. La palabra *"mundo"* significa esto, sobre todo en los cc. 13-17 (Jn 14,17.19. 27; 15,18.19; 16,8.20; 17,9.14.16.25). Por esto, Jesús no es del mundo (Jn 8,23) y los discípulos tampoco (Jn 17,14.16). Pero también es Juan quienes afirma que Dios estima el mundo y le envía su Hijo (Jn 3,16), y que también los discípulos serán enviados al mundo (Jn 17,18; 20,21). El mundo es una realidad estimada por Dios.

- Con respecto a los *"suyos"*, los de su casa (11), se trata de una referencia a Israel, el pueblo que ha rehusado a su Mesías, y, a la vez, es una referencia al conjunto de la humanidad que, como tal, no ha aceptado la Palabra hecha carne. No es fácil de aceptar un Dios que viva con nosotros.

- El contraste: los hay que sí, que *"lo han recibido"* (12). Son *"quienes creen en él"* (12) y no han sido los *"suyos"*, no son los de su casa (11), no son los de un grupo determinado. Esto nos cuestiona: ¿qué entendemos por *"creer"*? Juan, por responder, no apunta a la posesión de un conjunto de creencias y, menos, de ideas, sino a la acogida de una persona, Jesucristo*, "la Palabra hecha carne"* (14), quien se identifica totalmente con Dios y totalmente con la humanidad.

- *"A quienes crean"* les ha dado poder de *"ser hijos de Dios"* (12). Más adelante, Juan insiste: Jesús da la vida no tan sólo por el pueblo, sino también por reunir los hijos de Dios dispersos (Jn 11,52). Ser hijo de Dios es un don. Nadie lo es sino por la muerte y resurrección de Jesucristo. Nadie puede presentar currículum por serlo: no se es hijo de Dios *"por descendencia de sangre, ni de un deseo carnal, ni de un querer humano"* (13). Y, en cambio, todo el mundo puede recibir este regalo: sólo hace falta *"recibir"* (12) *"quien es la luz verdadera*" (9). San Pablo lo dice así: *"Todos vosotros, por la fe, sois hijos de Dios en Jesucristo"* (Ga 3,26).

- La palabra *"hombre"* (14) traduce la palabra griega que también se puede traducir por *"carne"*, que significa la condición humana en su vertiente de debilidad y de limitación. Este es el núcleo de este prólogo y de todos los escritos juánicos (Jn 6,53-55; 1Jn 4,2; 2Jn 7). Y esto, precisamente, es el que celebramos por Navidad: que Dios asume esta condición humana y vive *"entre nosotros"*.

- *"Ha habitado"* (14) también se podría traducir por *"ha plantado la tienda"*. El matiz es importante porque hace alusión al templo o tabernáculo dónde Dios se manifestaba en medio de su pueblo en su camino hacia la libertad (Ex 40,34-35) –como aquí cuando dice *"hemos contemplado su gloria"* (14)–. Con Jesús cambia el concepto de culto, que ya no depende de un edificio: es un ofrecimiento de la propia existencia (Rm 12,1) y debe ser hecho en Espíritu y en verdad (Jn 4,23). Los cristianos son templos del Espíritu Santo (1Co 6,19; 2Co 6,16).

- ***Ruego** para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor*
- ***Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado*

- ***Leo** el texto. Después **contemplo** y subrayo.*
- ***Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.***

  Conocer y querer a Jesucristo, "Palabra que se ha hecho carne-persona", ¿en qué me ha hecho valorar y querer la vida humana?

- ***Y** vuelvo **a mirar la vida**, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?*

  ¿Qué testigos encuentro de acogida de Aquel que ha venido "a su casa" (entendiendo "su casa" como el mundo en general)?

- **Llamadas** ***que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.***

- **Plegaria**. ***Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...***

La lógica de Dios

Donde acaba la ciudad
y empieza el miedo,

donde terminan los caminos
y empiezan las preguntas,

cerca de los pastores
y lejos de los dueños,

en el calor de María
y en el frío del invierno,

viniendo de la eternidad
y gestándose en el tiempo,

salvación poderosa para todos
en una fragilidad recién nacida,

liberador de todos los yugos
atado a un edicto del imperio,

rebajado hasta un pesebre de animales
el que a todos nos sube hasta los cielos,

nació el hijo del Padre,
Jesús, el hijo de María.

Sólo abajo está el Señor del mundo
que nosotros soñamos en lo alto.

Aquí se ve la grandeza de Dios
contemplando la humildad
de este pequeño.

Aquí está la lógica de Dios,
rompiendo el discurso de los sabios.

Aquí ya está toda la salvación de Dios
que llenará todos los pueblos
y los siglos.

Benjamín González

Ver • Juzgar • Actuar

"Cuento de Navidad"

VER:

Un clásico de la literatura, sobre todo en estos días, es la novela *"Cuento de Navidad"*, de Charles Dickens. En ella, el avaro Sr. Scrooge, que odia la Navidad y todo lo que la rodea, recibe la visita de tres espíritus: el de las navidades pasadas, el de las navidades presentes y el de las navidades futuras. La visita de estos tres espíritus provoca en el Sr. Scrooge un cambio radical hasta el punto de que, como leemos al final de la novela, ***"se dijo de él, después, que sabía cómo celebrar la Navidad de la mejor manera".***

JUZGAR:

Hoy son muchas las personas que no soportan la Navidad ni todo lo que la rodea, y que desearían que ya hubieran pasado estos días. Quizá porque también han recibido la visita de tres "espíritus":

Por una parte, estos días aparece, lo queramos o no, el "espíritu de las navidades pasadas". Recordamos lo que sentíamos otros años y que hoy ya no podemos sentir. Recordamos a personas con las que compartimos estos días y que ya no están entre nosotros. Y esto nos provoca tristeza, desilusión, melancolía, mal humor… y que deseemos volver cuanto antes a la rutina diaria.

También, lo queramos o no, el "espíritu de las navidades presentes nos envuelve": desde hace semanas han aparecido los adornos, turrones y dulces típicos, bombardeo de publicidad… Pero muchas veces la situación actual, ya sea personal, familiar, económica, laboral, política, social, educativa, eclesial… junto con los problemas y conflictos internacionales: guerras, crisis de refugiados y emigrantes, degradación medioambiental… provocan que "no estemos para fiestas".

Y el "espíritu de las navidades futuras" se nos presenta, como en la novela, muy negro: las dificultades económicas hacen que muchas personas no puedan tener un proyecto de vida; tampoco se ven cauces efectivos de solución de los problemas del presente, más bien al contrario… Todo ello provoca incertidumbre porque nos hace prever que la situación irá a peor.

Así que no es de extrañar que, para muchos, la Navidad y todo lo que la rodea les resulte insoportable porque les suena a un "cuento", en el peor sentido de la palabra.

Pero nosotros estamos celebrando la Nochebuena/Navidad. Como en la novela, esta noche/hoy, por medio de la Palabra de Dios, nos visitan el pasado, el presente y el futuro, pero de un modo muy diferente al de la novela, para que también nosotros los vivamos de otra manera.

Respecto al pasado, si sentimos añoranza por experiencias pasadas o personas fallecidas, las primeras lecturas nos recuerdan la promesa que Dios había hecho desde antiguo, su proyecto de salvación, que mantuvo la esperanza de su pueblo y que continúa vigente para nosotros. Y en el Evangelio de la Vigilia, san Mateo ha recordado los antepasados de Jesús, para que el recuerdo de nuestros seres queridos no sea triste sino agradecido, porque por ellos podemos estar hoy aquí.

Respecto al presente, si éste se nos presenta duro y difícil, el Evangelio de medianoche nos recuerda que Jesús nació en la pobreza, en un pesebre, en una región ocupada por el imperio romano, para que quienes tienen que sufrir circunstancias duras y difíciles puedan sentirle cercano, porque hoy, como entonces, sigue resonando el anuncio del ángel a los pastores: *Os anuncio una Buena Noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy… os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor*.

Y en cuanto al futuro, si éste se nos presenta incierto y muy negro, el Evangelio de la aurora nos pone de modelo a María, que *conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón*, para que no nos dejemos abrumar por lo que pueda pasar. Y las segundas lecturas nos han invitado a que *llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos* (medianoche), *para que seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna* (aurora), y que esa esperanza anime nuestro día a día.

ACTUAR:

¿Qué sentimientos despierta en mí la Navidad? ¿Cómo ilumina la Palabra de Dios mi pasado, mi presente y mi futuro? ¿Confío en la promesa de Dios? ¿Qué cambios voy a introducir en mi vida?

La Navidad no es un cuento, es una realidad: *Hoy nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor*. Que nuestra vida lo manifieste, a pesar de todo lo negativo que el pasado, el presente y el futuro nos presentan. Meditemos todas estas cosas en nuestro corazón, como María, y así, como dice el final de la novela: ***"El Sr. Scrooge sabía cómo celebrar la Navidad de la mejor manera. Que se pueda decir esto, con razón, de nosotros, de todos nosotros. ¡Y que Dios nos bendiga a todos y cada uno de nosotros!".***

Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es